

sentimiento de haberlo recibido todo en don en Jesucristo, les inspiraba aquellos tiernos cantos para hacer dormir á los niños y aquellas canciones de Navidad llenas de indescriptible confianza: *In dulci jubilo*;—*Venid niños, cantad*;—*Un niño tan amable*;—*El día tan lleno de alegría*.⁽¹⁾ El sentimiento de que Jesucristo es el primogénito de toda criatura, el primogénito de entre los muertos,⁽²⁾ moviólos á componer aquella canción de Pascua llena de alegría: *Cristo ha resucitado*, cuyas frases cadenciosas resuenan como los sonidos de la trompeta del juicio final y de la entrada en el cielo.

Pero más conmovedores son todavía los suspiros que lanzaban cuando meditaban los sufrimientos de Jesús para salvarnos, y cuando le hablaban de sus llagas y de su amor, que son nuestro único consuelo:⁽³⁾ «¡Oh fuente de todas las fuentes, cómo te has agotado! ¡Consuelo de todos los corazones, cómo te callás! ¡Flor de toda hermosura, cómo te has ajado! ¡Luz del mundo, cómo te has oscurecido! ¡Vida eterna, has muerto! ¡Oh única humanidad, oh gran mártir, oh llagas profundas, oh fuerza de la sangre, oh amargura de la muerte, ayúdanos en tu misericordia á conseguir nuestra felicidad.»⁽⁴⁾

Esta verdad tan sencilla, impregnada de tal profundidad de sentimiento, dice más que los más sabios discursos. He aquí el verdadero Cristianismo, he aquí la verdadera humanidad, de que proviene semejante miel. Así es como habla la mejor parte del corazón, aun de aquél que duda, y cuya cabeza quizás busque con afán motivos aparentes y dudas artificiales, porque su corazón le dice muy alto que se encuentra aquí en presencia de la verdad. Sí, no hay que dudar; bueno es escuchar á los hombres que expresan

(1) Hoffmann von Fallersleben, *Geschichte des deutschen Kirchenlied*, (3) 416 y sig. *Ibid.*, *In dulci jubilo* (2), 46 y sig.—(2) Col., 1, 15, 18.

(3) Nos apena tener que suprimir tantas cosas excelentes. Cf. p. es. Wackernagel, II, 513, n. 675; II, 964, n. 1203. Heinr. von Meissen, *Spruch*, 421 (Ettmüller, 234). Marner, 15, 36 (Hagen, *Minnes.*, II, 255 y sig.). Der Kanzler, 16, 9 (*ibid.*, II, 397).

(4) Wackernagel, *Das Deutsche Kirchenlied*, II, 879 y sig. n. 1081 y s.

su fe de un modo tan maravilloso, pero mejor es imitarlos en esta fe. Y lo que es mejor todavía, es hacer causa común con ellos, no sólo en sus defectos y en sus debilidades de hombres, que comparten con nosotros y nosotros con ellos, sino también en su amor producido por la fe, amor que les dió fuerza para arrojarlos en brazos de Dios, á pesar de todos sus extravíos, y para expiar con seria penitencia los pecados cometidos en el tumulto del mundo.

¡Ojalá el mundo entero comprenda la invitación que aquella época llena de fe nos ha hecho á todos, y en todo momento, por boca de uno de sus cantores! «Una fuente clara como un espejo invita á bañarse al leproso. Tiene su origen en la fuente que brotó del corazón de Dios; quien busca en ella auxilio nada paga. Nadie, ni hombre puro, ni pecador, aun cuando sus pecados le hagan verter lágrimas amargas, deja de experimentar la virtud maravillosa de esta fuente. Cerca de esta fuente espera ya el médico lleno de misericordia, con la cabeza inclinada hacia ti. Mira el amor que te muestra, con sus brazos y su corazón abiertos. ¡Pecador, ve á buscar tu salud; todavía es hora; mezcla tus lágrimas con el agua de esta fuente; persevera en tus súplicas, lleno de esperanza, hasta que te libren de tu carga!»⁽¹⁾

(1) Rumeslant, 6, 1 (Hagen, *Minnesinger*, III, 60, Wackernagel, II, 162, n. 288).